



Varité

Sobre los analistas.

La invención de un saber hacer

Viviana Berger

Entrevista a Fabián Fajnwaks *



V: La formación del analista es un tema siempre presente en nuestras Conversaciones de Escuela del domingo con nuestro invitado internacional, también en nuestras noches de Escuela – a veces más directamente, otras más por añadidura... Pero, obviamente, es un interrogante que está, finalmente, en el corazón de nuestra Escuela, sobre el cual se funda y trabaja para aproximar una respuesta a la pregunta en relación a ¿qué es un analista?... Decimos que son cuatro los pilares sobre los que se basa la formación de un analista: el estudio de los textos, el propio análisis, el control sobre la práctica clínica, y la relación a la Escuela. Primera pregunta entonces, ¿cómo crees que un sujeto hace la elección de analista? ¿por qué es con tal analista y no con tal otro?

FF: Me parece interesante señalar, para responder a tu pregunta, la tensión que introduce, invitándome a hablar al principio de "la formación del analista", subrayando aquí el "del analista", como si hubiese un analista, como si supiera qué es un analista, y luego cuando enuncias "decimos que son cuatro los pilares sobre los que se basa la formación de UN analista", lo que me parece modular el "del analista" del principio de tu pregunta.

No sabemos lo que es una analista, porque su sustancia es un vacío: si Lacan al comienzo de su enseñanza hace del analista el lugar del Otro, terminará por otorgarle el lugar de un objeto, pero un objeto muy particular como es el objeto pequeño (a): un objeto habitado por un vacío. El analista no es una función, ni un lugar, ni un ser, ni un hacer. ¿Cómo formarse para ocupar este lugar, entonces, sino es por la experiencia del propio análisis? Los caminos que indicas son, efectivamente, los que se siguen habitualmente, lo que se propone casi como una especie de programa, o de recorrido a efectuar, casi como en la universidad, cuando te diriges a ella para hacer estudios en una disciplina. Pero lo que me parece fundamental en estos cuatro pilares de la formación, es sobre todo, la experiencia del análisis. Lacan va en este sentido cuando en 1975 en la clausura del Congreso de la Escuela Freudiana de París, en la Grande Motte (el texto se encuentra en línea), dice contra la experiencia del análisis didáctico, tal como se practicaba en las sociedades de la IPA, que "no hay formación del analista, que él nunca ha hablado de "formación del analista": que sólo hay "formaciones del Inconsciente". Afirma esto criticando el abordaje programático de la sociedades de la IPA que proponen una formación casi universitaria para devenir analista, la del análisis didáctico, lo que ha derivado hoy en la obligación de una práctica de control de un paciente por parte del analista que desea devenir miembro de una de las sociedades analíticas de la IPA, con una lista de analistas reconocidos por la sociedad analítica en cuestión, casi a la manera de lo que era la lista de los "analistas didactas" de la época de Lacan. "El análisis, didáctico", decía ya Lacan en esa época, poniendo una coma entre "análisis" y "didáctico" para significar que es el análisis mismo, el análisis a partir de los propios síntomas, el que es didáctico "per se", por sí mismo.

En cuanto a su proposición "que no hay formación del analista, sólo hay formaciones del Inconsciente", Eric Laurent comentaba esta proposición una vez diciendo que Lacan reenviaba la formación del analista a la alienación con el Otro del Inconsciente; una fórmula que utilizará algunos años más tarde respecto a la transmisión, que personalmente me gusta mucho, permitirá situar las cosas del lado de la separación: "Tal como lo pienso actualmente, el psicoanálisis es intrasmisible. Es bastante molesto... es bastante molesto que cada psicoanalista se vea obligado a reinventar el psicoanálisis". Dice esto en unas jornadas de la Escuela Freudiana de París sobre la transmisión del psicoanálisis, en junio de 1978, en el contexto, podríamos decir, un tanto pesimista, de la disolución de la Escuela Freudiana, que él mismo había creado, y de la constatación del fracaso de la experiencia del pase, tal como funcionaba en su Escuela. Lo dice, además, en la perspectiva del "sinthome" que ha

introducido dos años antes, en el seminario sobre Joyce: es lo que significa el "tal como pienso al psicoanálisis actualmente.....". Es por esta razón, creo, que Laurent situaba esta afirmación de Lacan en la perspectiva de la separación.

Personalmente no veo pesimismo en esta proposición, el contexto quizás sí lo era, ya que el pase no había permitido dar cuenta de lo que lleva a alguien a querer ocupar ese lugar de desecho, de objeto resto que es el objeto (a). Subrayo aquí "ocupar ese lugar", lo que no quiere decir, "identificarse con ese objeto", bajo un modo que podría ubicar una posición masoquista o melancólica. No es pesimista porque deja abierta la puerta a que otros encuentren la manera de hacer existir al psicoanálisis a través de una reinención, ya sea a partir de su propio caso, como en el pase, ya sea a través del trabajo de los problemas cruciales del psicoanálisis, como lo hacemos desde hace unos años - ya que hoy es la época misma la que nos impone este deber de reinventar el análisis para estar a la altura de los impasses en la civilización actual. Tener que "reinventar al psicoanálisis" pone al analista en una posición muy cercana a la del artista, ya que no se trata de transmitir un saber pre-existente, sino más bien de poder inventar un saber-hacer a partir del propio síntoma, de lo más radical e irreductible de la propia falta.

Para volver a tu pregunta respecto de la elección del analista creo que intervienen, en general, razones que podríamos situar tanto en el registro de lo imaginario, como de lo simbólico y quizás aun, en algo de lo real: en el primer caso, el hecho que el analista sea hombre o mujer, joven o viejo, que sea de tal o cual origen o nacionalidad, digamos que presente un rasgo particular respecto a lo que permite a alguien pensar que podría analizarse con esa persona: su manera de hablar, que sea más bien cordial, que parezca comprensivo, o más bien cortante o rígido, o que tenga un estilo más bien neutro, centrado, muy medido y templado, en fin, cualquiera de estos rasgos interviene muy a menudo, en lo que se escucha por ejemplo en los testimonios de pase, cuando el pasante relata lo que lo llevó a elegir tal o cual analista. Un rasgo imaginario de su persona - término de "persona" que, como sabemos, reenvía etimológicamente a la "máscara".

Hay también a menudo razones que podríamos ubicar en lo simbólico: el futuro analizante ha encontrado al analista en algún lado, en una conferencia, o en una intervención pública, o bien aun en una reunión social y es a partir de un dicho del analista, o de algo que el futuro analizante leyó en algún texto escrito por el analista, en un artículo, un libro que le hace signo, que siente que le concierne o que se dirige a él y a partir de aquí, algo de la transferencia ya se pone en marcha... Es decir algo que concierne la palabra, el decir del analista que viene a encontrar al sujeto y que le permite decirse que podría ir a encontrar a este analista, o tal otro.

En estos dos casos en que ya sea un rasgo imaginario del analista, o bien un elemento que concierne a su palabra, su decir, éstos entran siempre en resonancia con el Ideal o los

ideales del sujeto ya sea bajo la forma del Ideal del Yo o del Yo ideal: con los rasgos simbólicos con que el sujeto se identifica en sus aspiraciones yoicas, o aun con cómo el sujeto se ve como amable para el Otro, tal como lo describiera Freud en el Yo y el Ello.

Y quizás podríamos aun situar algo del estilo del analista, lo que éste tiene de más real, podríamos decir, más allá de los aspectos imaginarios que evocamos, y que el futuro analizante capta, a veces casi intuitivamente, lo que le lleva a formular una demanda de análisis. Aquí se pone en juego para el analizante, a veces sin saberlo, algo que toca a su propio fantasma y que entra en resonancia con un elemento real, que habrá que analizar luego.

Esta repartición se pone en juego, también respecto a la elección del controlador, del analista al que el sujeto, una vez que devino analista, va a hablarle ya no de él, sino de su propia práctica....

V: *Justamente, en relación a este otro pilar de la formación, el control, ¿cómo entiendes tú esta práctica?*

FF: Lacan señalaba la estructura de Witz, de chiste que el control implica: un analista va a hablar de su práctica como analista, de los sujetos que él encuentra en tanto analizantes, a otro analista supuesto más experimentado. Tenemos entonces una estructura a tres términos: el analista "en control", el "controlador" y el analizante del que se habla. El controlador funciona aquí como la "Dritte personne", la tercera persona que Freud ubicaba en el chiste. Se encuentra en un lugar, por ser exterior al dispositivo, de escuchar de mejor manera la palabra del analizante que el analista controlado lleva al control. Lacan señalaba el hecho particular que alguien exterior a la experiencia de un análisis, pueda estar en posición de escuchar de manera más ajustada lo que allí se dice: esto hace a la estructura de chiste del control.

Señalemos, de paso, que no hay un buen término para designar esta práctica: para alguien exterior al psicoanálisis, el término de "control" puede evocar una práctica acorde a un discurso del Amo: "control" evoca algo así como "vigilar y castigar". El término de "supervisión" es aun peor, ya que la dimensión de un ojo que podría ver "desde arriba" mejor lo que pasa en el consultorio del analista evoca no sólo una dimensión voyeurista, sino que además no se trata de mirar, de una "clínica de la mirada" en psicoanálisis, sino de una "clínica de la escucha". Pero si pensamos a la práctica del control, como un "control del acto analítico", control de lo que pasa en el encuentro del analista con su analizante de acuerdo a los principios de la ética del psicoanálisis, quizás allí este término de control pierda la dimensión de vigilancia y de "ejercicio de un poder" que evoca.

El analista lleva al control el discurso del analizante para evaluar los efectos de verdad que este discurso produce, y la atención al discurso del analizante, a sus significantes es importante, ya que se trata, en la orientación lacaniana, de prestar la máxima atención a su palabra más allá de los efectos teorizados como "contratransferencia", "resistencias", o aun como "empatía" o "co-pensamiento" del analista hacia su paciente, presentes en otras orientaciones del psicoanálisis. Pero mas allá del discurso mismo del analizante, lo que se controla es también la construcción del caso que hace el analista, como lo decía Jacques-Alain Miller alguna vez, es decir, las hipótesis que el analista construye a partir del discurso de su analizante, y que le permiten además determinar no sólo un diagnóstico estructural en términos de neurosis o psicosis, sino también a qué real el analizante se encuentra confrontado. El diagnóstico en psicoanálisis tiene el único valor, contrariamente a la medicina, de orientar la dirección de la cura y las intervenciones permitidas o no del lado del analista, sus interpretaciones.

De este modo, el analista en control habla a partir del punto en que se encuentra en su análisis y en su relación al psicoanálisis; el control tiene así también un efecto de relanzamiento respecto del análisis, ya que permite considerar los nudos de goce que hacen resistencia en el analista a lo que llamamos el "deseo del analista". Recordemos que es en el análisis mismo que algo de este deseo del analista puede ser atrapado. Así, el control permite alertar contra los peligros de las derivas de la sugestión, o bien en los jóvenes analistas abordar la inhibición frente al acto analítico, o por el contrario, un exceso de intervención, un intervencionismo presente en una sobreabundancia de interpretaciones, posición que resiste de otro modo al acto analítico y a la confrontación del analizante a lo real, entendido éste como "fuera de sentido", o bien aun la dificultad del analista de considerar la inercia de la repetición en su paciente, frente a su voluntad terapéutica. Veo entonces así al control como una extensión del análisis, con un efecto de retorno permanente al análisis del analista y a poder ubicar cada vez lo que en él resiste a estar a la altura del acto analítico, o al contrario poder evaluar lo que Miller llamó alguna vez de manera muy bonita e interesante "los fundamentos neuróticos del deseo del analista", es decir sobre qué elementos fantasmáticos, sobre qué relación particular al objeto emerge para un sujeto el deseo del analista, que se ubica más allá de su fantasma, justamente.

Permíteme señalar para concluir parcialmente mi respuesta, que en las Escuelas de la Asociación Mundial de psicoanálisis no hay ni obligación de hacer un control, ni listas de controladores o de "didactas" como se les llamaba antes en las sociedades de la IPA. No hay "gradus": sólo hay dos títulos: los A.E., analistas de la escuela, título que se otorga a quien efectúa la experiencia del pase y a quien el cartel del pase reconoce haber realizado un recorrido en su propio análisis, y los A.M.E. analistas miembros de la escuela, a quien se reconoce una trayectoria por sus trabajos en la Escuela.

Así, la responsabilidad de la práctica del análisis, de su elaboración y del control del acto, cae enteramente sobre el practicante. A diferencia de las sociedades de la IPA, que fundan el reconocimiento de un analista sobre su práctica, la que se hace reconocer con analistas designados por la sociedad analítica misma, en la Escuela de Lacan es la experiencia del análisis misma la que garantiza que haya deseo del analista, lo que se evalúa en este procedimiento singular que es el pase. Es lo que explica el dicho de Lacan que "el analista se autoriza de sí mismo, y de algunos otros...", ya que no está solo para autorizarse, lo hace inscribiendo la autorización que permite fundar su acto en una institución como lo es la Escuela.

V: *Finalmente, según tu experiencia ¿en qué contexto subjetivo un analista decide pedir su ingreso a la Escuela?*

FF: Es una pregunta muy interesante, porque pone de relieve que existe un "contexto subjetivo" en el cual alguien dirige su demanda de inscribir su trabajo como analista en un escuela de psicoanálisis. Si somos rigurosos, podríamos decir que esta demanda emerge en un momento muy particular del recorrido de un sujeto en la cura, que retrospectivamente se puede logificar como un momento en que el sujeto se deshace, por ejemplo, de algunas identificaciones, o de alguna demanda de reconocimiento por Otro. El español tiene esta virtud de diferenciar un "pedido" de una "demanda": conocemos el sentido que tiene la demanda en Lacan, con lo que ella conlleva de dimensión subjetiva de ser reconocido como amable. Lacan decía que toda demanda es una demanda de amor, y como tal, de ser amado. Puedo testimoniar, modestamente, que en mi caso la demanda de amor estaba tan presente, por mis coordenadas subjetivas, que esperé mucho tiempo para poder hacer una demanda de entrada en la Escuela: que más allá de la dimensión de "espera", tan presente en la neurosis obsesiva, ya que permite satisfacer el deseo en su imposibilidad y de la dificultad del obsesivo de demandar, quise ver emerger un deseo auténtico de inscribir mi trabajo en una institución para proceder a "pedir" mi entrada en la escuela. Y no sólo una demanda de ser, lo que estaba muy presente en mí. El contexto subjetivo de mi pedido de ingresar en la Escuela coincidió por un lado con la constatación que yo trabajaba para otra escuela de psicoanálisis, la Escuela de la Orientación Lacaniana y que si no pedía mi ingreso a la Escuela de la Cause Freudienne, había algo de mi síntoma obsesivo de "estar siempre en otro lado" que se veía reforzado, y por otro lado con el hecho que en el mismo momento, y esto para acentuar lo "subjetivo" de tu pregunta, coincidió con que pude devenir padre y asumir un lugar en la universidad como enseñante, lo que antes "deseaba, pero no quería", para retomar la fórmula de Lacan respecto del sujeto en el Informe sobre Daniel Lagache: "saber si se quiere lo que se desea". Es decir que un efecto de desidentificación se debe haber operado, pero esto lo pude establecer retroactivamente, qué me permitió efectuar este movimiento que introdujo un verdadero cambio en la realidad de mi vida.

Y creo que, finalmente, el movimiento debe hacerse en ese sentido, es decir de inscribir un trabajo ya en curso, "en" y "para el psicoanálisis", en una escuela, y no el de demandar inscribirse como "miembro", con la dimensión falicizante que esta demanda puede acarrear. Esto bajo la forma, si me permites la analogía, de la famosa frase de Kennedy "No te preguntes lo que tu país puede hacer por ti, pregúntate más bien lo que tú puedes hacer por tu país".

Evidentemente, todo pedido es también una demanda y un rechazo de parte del Otro no es nunca sin consecuencias: quizás haya también que calcular en este "contexto subjetivo", los efectos de un rechazo por un Otro como lo es una institución como la Escuela para un analista. Podemos entonces decir que en lo que atañe al "contexto subjetivo" de la decisión de pedir su ingreso en una Escuela lo más medular de la relación del sujeto al Otro se pone en juego, y toda la cuestión es a qué Otro el sujeto se dirige cuando este pedido se manifiesta: es a un Otro del que se espera un reconocimiento, del que se espera ser amado, es un Otro que va a darle un título al sujeto, y esta membresía funciona como un "don" dado por el Otro en tanto que signo de su reconocimiento, de su "amor" por el sujeto, o más bien es que se trata aquí de un Otro barrado, incompleto al que se aporta, modestamente, la contribución que le sujeto desea hacer a la Escuela y más allá de ella, al psicoanálisis.

* Psicoanalista, Miembro de la Ecole de la Cause Freudienne (ECF), de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Doctorado en Psicología clínica y psicopatología (Universidad de Rennes II). Doctorado en Psicoanálisis (Universidad de París VIII). D.E.A. de Psicoanálisis (Universidad de París VIII). Conferencista del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París- VIII, Autor de múltiples artículos de psicoanálisis, difundidos en diferentes medios, de diferentes lenguas.